Por las calles de tu nombre

Yirelys Domínguez

Por las calles de tu nombre

Yirelys Domínguez

avant
editorial

Primera edición, febrero de 2024
© Yirelys Domínguez, 2024

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-19970-67-1
IBIC: DCF
DEPÓSITO LEGAL: M-2731-2024

Dedico este libro a esos amores que llegan a lo mas hondo del alma, esos que se sumergen hasta los huesos para dejar tatuados en ellos la imposibilidad de olvidar.

Las calles tienen diferentes nombres; para mí,
todas deberían llamarse como tú.

Prólogo

Por las Calles de tu Nombre se recorre completamente solo. Son calles de dolor y resignación, también de amor y placer. Algunas veces de asfalto, otras; carne, tan solo carne. Curvas y entrepiernas. Nidos de sentimientos sobre los viejos tejados y las esquinas que se hacen cómplices de un amor prohibido, un amor a punta de dientes que va superando baches y por los portales, a trasluz de cristales sucios.

Por las Calles de tu Nombre no olvida, tan solo sigue su rumbo, se escribe a solas sobre páginas marchitas e intrincadas, versos ocultos que deben ser leídos.

Una historia contada en versos que algunas veces quedan manchados de lágrimas y muchas otras, de orgasmos. Sentimientos no solo de una mujer, sino de muchas, porque cuando se ama podemos ser todas; amiga, amante, esposa, confidente, una dama o algo más.

Calles empoderadas que aman los pasos que van dejando las huellas de un amor que vive por los rincones

de una ciudad que no conoce la poesía. Ver cada día los mismos portales, la misma gente, esconderse de todos como si fuera pecado amar, y amar como si no se cometiera un pecado y sentirse en el cielo aún con alas negras y quemándose en una hoguera. Esconderse de la mano de alguien con otras alas y otras calles más seguras, anclado a otro amor y aún así, sentirnos suyos. Mientras tanto, sentir que debemos olvidar y no hacernos caso y seguir amando hasta los huesos. Caminar con los pies descalzos y el alma esclavizada por las mismas calles y ser calle, llenas de baches y rinconeras, entregarnos entre ruinas y tras cuatro paredes cómplices de un tal vez que jamás será un nosotros y al mismo tiempo ser nuestro y andar, por las calles de un olvido, que llevan otros nombres.

Primera parte

Calles de olvido...

Rota

Aprenderé a vivir con las alas rotas.
Susurraré al viento mis más oscuros secretos
mientras me acuesto sobre la almohada
esperando que reparen mis plumas.

Seguiré adelante con los pasos firmes
aunque el alma pida quedarse quieta.
Rogaré un soplo de paz
y fingiré ser fuerte, mientras muero de amor.

Tendré que resistir la ausencia
de un amor que no solo fue mío,
y olvidaré, si es que puedo,
que le pertenecen mis huesos.

Haré de mi esqueleto una jaula
que me encierre en su recuerdo
y con las alas rotas,
emprenderé el vuelo que le
devuelva la paz.

Aprenderé en un futuro lo que ahora no comprendo.
Tal vez lo olvide;
mientras, seguiré andando, si es que ando
por las mismas calles,
con los mismos sueños.

Tu partida

Estoy tan cansada de verte ir mientras me detengo
[a esperarte.
La calle me grita que anda a solas
¡Hace tanto que no te veo pasar!

Estoy cansada de ser la de siempre,
desvanecer en ruinas los trozos en los que me he
[convertido,
agotada de esperar una llegada que tan solo parte,
extenuada de mí.

Las calles siguen siendo las mismas.
Los portales,
la gente.
¡Hace tanto tiempo que no te veo llegar!
Y ando cansada, de mí.

Andando

La calle me habla y yo a ella,
siento el susurro de los pasos.
El corazón pregunta si debe latir, y mi mente
...ha perdido la cordura.

Siento que deambulo a algún lugar,
todavía no encuentro el horizonte.
Los postes de luz me acompañan a mi paso
por las calles,
ando sola, puede que hablando con alguien;
puede que loca.

Se ven a lo lejos los autos,
los transeúntes divagan sobre el lenguaje de mis señas,
algún pájaro que anda más perdido que yo,
y yo...
tropezando nuevamente.
Pasan los vecinos de mis vecinos
miran con imprudencia mi rostro marchito, cae; la tarde
sigo andando.

Realmente voy a algún lugar.
Las calles me hablan y yo a ellas,
ando sobre los mismos pasos,
loca, desmemoriada;
sin ti.

Verano sin abril

Recuerdo que era abril
un poco más allá del día primero,
puede que viernes.
Pero sí, indiscutiblemente abril.

Recuerdo el vestido azul
dibujando mis no tan perfectas curvas,
el pelo húmedo y algo más que él.

Salí a recorrer las mismas calles,
esta vez para encontrarte,
el olor a alcohol y jeringas me invitaban a desnudar mi cuerpo
y el suelo vacilaba la entrepierna sin nada más que
[carne.